

# SOBRE EL CONOCIMIENTO EN LOCKE

Carolina García Sánchez\*

**Palabras Clave:**

Conocimiento, empirismo, atomismo, corpuscularismo

**Abstract**

This study aims at showing the bases that accompany Lock's theories such as: atomism and corpuscularism, without putting aside the influence exerted by philosophers and scientists like Galileo, Descartes and Boyle

Intentar establecer, dentro de la teoría lockeana, el vínculo existente entre la fuente del conocimiento humano y aquello que es conocido, para mostrar a partir de ahí, los límites y alcances del conocimiento, entendiendo por límites lo que el entendimiento puede aprehender del mundo y por alcances lo que podemos afirmar, proponer, juzgar, teorizar, entre otros, de aquello que aprehendemos del mundo, implica como

Docente Universidad de  
Caldas  
Estudios de maestría en  
filosofía.



mínimo establecer: i) qué podemos conocer del mundo que nos rodea, esto es de los objetos materiales; ii) cómo asimila nuestra mente los datos que recibimos a través de impresiones sensibles y iii) qué le permite al sujeto que recibe impresiones de objetos externos a él, tener la certeza de la existencia de dichos objetos y en esa medida hacer proposiciones sobre el mundo.

Es de aclarar, teniendo presente la línea empirista de Locke, que este trabajo intentará mostrar en un primer momento, las bases que acompañan las teorías lockeanas como son: el atomismo y el corpuscularismo, sin olvidar la influencia que ejercieron sobre Locke filósofos y científicos como Galileo, Descartes y Boyle. En lo que sigue intentaremos ahondar en los temas propuestos.

Cuando Locke se pregunta por los objetos materiales e intenta explicar cómo conocemos dichos objetos, es innegable que acude a toda una tradición filosófica, como la filosofía atomista y la filosofía corpuscularista, para explicar tal cosa en su doctrina sobre las cualidades primarias y secundarias.

La filosofía atomista asocia a los objetos, como lo hace Locke pero entendiéndolas en tanto que ideas, unas cualidades percibidas por los órganos de los sentidos, las cuales se producen por el choque de un flujo de átomos contra los sentidos. En ella se afirma que la subdivisión física se puede aplicar a los cuerpos compuestos pero no a los cuerpos simples o átomos. Estos átomos son eternos, intransformables, indivisibles e impenetrables. Adicionalmente, se considera que estos átomos están inmersos en el vacío. El movimiento, en esta filosofía, es considerado como una condición natural de los



objetos. Los grupos de átomos pueden diferir por: su magnitud, su forma, su número o su posición, siendo estas las cualidades por naturaleza de los átomos.

A principios del siglo XVII, finalizando el renacimiento, surge la filosofía corpuscularista, como una filosofía capaz de reemplazar la desacreditada concepción escolástica del mundo. Para esta filosofía, las partículas últimas (átomos) son divisibles, pero sólo se dividen en raras excepciones. Esta corriente filosófica, apoyada entre otros por filósofos como: Galileo, Descartes, Boyle y Locke, cambia el vacío de la teoría atomista por un universo lleno de cierta materia, que en general está inactiva. El movimiento de las partículas, para esta filosofía, obedece a leyes impuestas por Dios a los corpúsculos en el momento de la creación. Al estar el universo lleno de materia, aparecen los conceptos de *cuerpo* y *extensión*(1) como cualidades de la materia. Las demás cualidades de los cuerpos, al igual que en la filosofía atomista, son producidos por el choque de los corpúsculos con los sentidos.

Con base en lo anterior es fácil justificar que Locke hable de las cualidades en los cuerpos como cualidades primarias(2) y a su vez nos diga que esas cualidades son tanto materiales como inmateriales. Estas últimas nos explica, son pequeños corpúsculos que imprimen en nuestros sentidos la idea de diversos objetos en el mundo en forma de cualidades secundarias. Esta idea de cualidades de los objetos fue ya considerada por los filósofos de la antigua Grecia. Posteriormente, en el renacimiento, fue Galileo Galilei, matemático italiano adscrito a la filosofía corpuscular, quien la retomó. Para Galileo existen unas cualidades inseparables de la



materia (cualidades primarias): figura, tamaño, ubicación, duración, movimiento y número; y existen otras cualidades que tienen únicamente residencia en el cuerpo sensitivo (cualidades secundarias): sabores, olores, sonidos, colores, etc. Esto está claro en su obra *El Ensayador*(3). Estas últimas las explica, como corpuscularista, por el movimiento de partículas mínimas, configuradas de diferentes maneras y movidas a diferentes velocidades(4). Galileo, como lo hará Locke algunos años después, puede concebir un objeto desprovisto de sus cualidades secundarias pero no de sus cualidades primarias.

Por su parte, Descartes, matemático francés, desarrolló sistemáticamente la teoría corpuscular. Para Descartes, *la Res Extensa* tiene dos cualidades sin las cuales no se puede concebir: la extensión y el movimiento, como se observa en sus *Principios de la filosofía*, segunda parte, numerales 4, 8, 9 y 23(5). Las cualidades sensibles (color, olor, sabor, etc), constituyen para Descartes simples modificaciones de nuestra conciencia, como se puede apreciar en su conocido ejemplo sobre la transformación de la cera al acercarla al calor.

Para Locke el único objeto de conocimiento son las cualidades, de estas provienen todas las ideas simples y por consiguiente todas las ideas sobre el mundo. A pesar de la importancia de las cualidades para el desarrollo de su filosofía, Locke no se preocupa mucho por este problema, ya que acepta como verdadera las consideraciones sobre cualidades primarias y secundarias de la filosofía mecánico-corpuscular, lo cual retoma especialmente de Boyle. Este último, aunque se declara corpuscularista, considera que tanto la filosofía atomista como la filosofía corpuscular, explican los fenómenos



de la naturaleza de manera similar: mediante pequeños cuerpos con diversas figuras y movimientos. Alejándose de la filosofía peripatética y otras similares que explican estos fenómenos a partir de conceptos vagos " ... *mientras que esos otros filósofos dan solo una explicación general y superficial de los fenómenos de la naturaleza a partir de ciertas formas substanciales, que los más ingeniosos de ellos confiesan que son incomprensibles, y de ciertas cualidades reales que personas doctas de otras convicciones consideran igualmente ininteligibles, tanto los cartesianos como los atomistas explican los mismos fenómenos mediante cuerpos pequeños con diversas figuras y movimientos*"(6).

En consecuencia, Locke continúa por la línea demarcada por Boyle dentro del corpuscularismo, y centra el origen del conocimiento generado por la experiencia en diversos niveles o grados, los cuales se dan de acuerdo a sus partículas inobservables.

Es claro que el desarrollo que hace Locke sobre cualidades primarias y secundarias está basado sobre el trabajo de Boyle, quien acepta una materia universal, común a todos los cuerpos. Por materia universal entiende una sustancia extensa, divisible e impenetrable.

La materia universal, no es más que una en su naturaleza propia. Por lo tanto, la diversidad de los cuerpos debe provenir de algo distinto a la materia, y al no poderse obtener si esta se halla en reposo, se sigue que debe poseer movimiento en alguna o en todas sus partes. Este movimiento debe poseer diferentes orientaciones y velocidades.



Para Boyle, la materia está dividida en partes, y cada uno de los fragmentos primitivos o masas de materia posee dos atributos o cualidades: figura o forma y tamaño o magnitud. De esta manera se tienen tres propiedades esenciales para cada parte de la materia, a saber: magnitud o tamaño, forma o figura y movimiento o reposo. A estas cualidades las llama modos o afecciones primarias. Mediante el ejemplo de la cerradura y la llave, Boyle muestra la importancia de estas tres cualidades al decirnos que, llaves con la forma adecuada pero de diferentes tamaños o llaves con el tamaño adecuado pero de diferentes formas, no sirven para abrir la cerradura. Pero una llave con la forma y el tamaño adecuado requiere del movimiento (rotación), para abrir la cerradura.

Boyle introduce el concepto de textura en la materia, asociada a la existencia de grandes cantidades de corpúsculos entremezclados. Si sólo existiera un corpúsculo entero e indiviso, a este no se le atribuiría otra cosa que materia (tamaño y forma) y movimiento. Al existir en muchas cantidades se definen para estos dos nuevos accidentes o eventos: la postura, que es la relación de un corpúsculo con los cuerpos estables en su entrono (horizontal, inclinado, vertical) y el orden, que es el modo de colocarse dos cuerpos juntos (uno al lado del otro, uno detrás del otro, etc.). La textura en los cuerpos es producida por la postura y el orden de sus corpúsculos componentes.

Además de la materia existe en el mundo seres sensibles y racionales, que con sus sentidos son capaces de percibir impresiones de los objetos a su alrededor. Cada órgano de los sentidos puede ser afectado por los objetos externos de diversas maneras, es el intelecto el que da a los objetos del



mismo sentido distintas apelaciones: un color puede ser verde o azul, un sabor puede ser dulce o amargo. Boyle define las cualidades sensibles, como la relación de los objetos con los sentidos.

Afirma además, que nada hay en el cuerpo al que se le atribuyen estas cualidades sensibles que sea real y físico, salvo las cualidades primarias (tamaño, forma y movimiento) y la textura. Tampoco es necesario que los objetos tengan la idea que provocan en nosotros. De allí que Locke nos hable de cualidades en los cuerpos e ideas en la mente. Por ejemplo, un alfiler, dice Boyle, no debe tener la idea de dolor, así lo produzca cuando se clava en un dedo. No hay ninguna cualidad en el alfiler salvo que es alargado, rígido y agudo.

Finalmente Boyle, previendo una posible dificultad de la teoría corpuscular, se plantea la siguiente pregunta: porqué las cualidades sensibles (colores, olores, sabores, etc.) no pueden existir sin relación con el sujeto sensible? Así, la nieve es blanca y fría, independientemente de que alguien la perciba. El mismo responde a este cuestionamiento. Todo color en ausencia de luz (una caverna) desaparece. El frío es relativo al sujeto sensible: si la nieve está a cero grados y la mano que la toca está a diez entonces sentirá frío, pero si está a menos diez entonces sentirá calor.

Para Locke, cualidad es la potencia que tiene un objeto para producir cualquier idea en la mente y la idea es todo aquello que es objeto inmediato de percepción. Es decir, las cualidades residen en los objetos que las producen y no en los sujetos que las perciben. Así, a la pregunta qué podemos conocer de los objetos materiales, Locke nos va a decir, - teniendo como



punto de partida la filosofía mecánico-corpúscular -, que podemos conocer sus cualidades.

Locke define dos tipos de cualidades(7): primarias y secundarias. Las cualidades primarias o cualidades originales, son aquellas que no se pueden separar del cuerpo, ellas están presentes en todo cuerpo de materia, suficientemente grande o no, para ser percibido por los sentidos. Estas cualidades son: solidez, extensión, forma y movilidad, obsérvese la semejanza con las cualidades propuestas por Boyle. Posteriormente (II-8-10), Locke se refiere a estas mismas cualidades y las enumera como: bulto, forma, textura y movimiento, si recordamos las cualidades primarias que Boyle explicó en detalle: tamaño, forma, movimiento y textura, podemos reafirmar el que Locke se basó en el trabajo de Boyle a este respecto.

Las cualidades secundarias para Locke no son nada en el objeto mismo sino que, a través de las cualidades primarias, estos objetos tienen la potencia de producir en los sujetos, por medio de los sentidos, diversas sensaciones como colores, sonidos, gustos, etc. (II-8-10). Dice además Locke, como los atomistas y los corpúscularistas, que la idea de estas cualidades secundarias se producen en nosotros *"por la operación de partículas insensibles sobre nuestros sentidos"*.

A diferencia de Boyle, Locke introduce dentro de su teoría el concepto de percepción, con el fin de establecer un puente entre el objeto que produce determinada impresión en un sujeto y el sujeto que percibe dicha impresión. Aquí la percepción se presenta como aquello que, ya sea por sensación o reflexión, presenta ciertos datos a la mente, generando diferentes ideas como diferentes sean las impresiones que se



tienen; en esta medida, quien advierte la existencia de algo material como un árbol, una mesa, un lápiz, entre otros, no advierte como tal la existencia "real" del lápiz, la mesa o el árbol, sino que se enfrenta a la representación o idea de un árbol, una mesa o un lápiz. Dicha representación puede ser individual en tanto ideas de nuestra mente sobre el mundo, o particular en la medida en que expresamos a otros con palabras nuestras ideas; razón por la cual, dentro de su teoría del lenguaje, Locke se refiere a las palabras como los signos de nuestras ideas.

Es importante rescatar la aclaración hecha por Locke, al diferenciar en dos tipos las cualidades secundarias: las que se presentan de manera inmediata y las que se presentan de manera mediata. En el primer tipo se refiere a aquellas como el olor, color, sabor, etc., las cuales, generalmente tendemos a pensar que son cualidades primarias, pero que como se explicó, son sólo potencias en los objetos para producir en nosotros determinadas ideas. En el segundo tipo se refiere a aquellas potencias en los objetos para alterar o cambiar otros, como ocurre con las potencias que tiene el Sol para derretir la cera o el calor para fundir el hierro.

Ahora bien, cómo es que nosotros tenemos idea de la existencia de cualidades en los cuerpos. Pues bien, Locke nos lo explica a partir del concepto de percepción, el cual puede ser entendido como la aprehensión directa de una situación objetiva. Locke la entenderá como el acto propio del conocimiento al decirnos que cuando el alma piensa es porque tiene percepciones, definiendo al entendimiento como el poder de percepción y a las ideas como una actividad del pensar. Además nos dice, que el entendimiento es la potencia de



percibir y que la percepción se puede entender bajo tres acepciones: la percepción de las ideas en nuestra mente, la percepción del significado de los signos y la percepción del vínculo o repugnancia, del acuerdo o desacuerdo que haya entre cualquiera de nuestras ideas. Está última acepción es en últimas la definición, dada por Locke, del conocimiento (IV-1-2).

Un acto solo es tal en la medida en que se realiza, y el realizar algo implica cierto grado de conciencia de lo que se hace. Locke introduce el concepto de conciencia como requisito sin el cual no podríamos tener ideas de las percepciones que recibimos, bien sea mediante la sensación o la reflexión.

Las sensaciones son las impresiones originarias dadas por los objetos externos a través de los sentidos. *"En primer lugar, nuestros sentidos, que tienen trato con objetos sensibles particulares, transmiten respectivas y distintas percepciones de cosas a la mente, según los variados modos en que esos objetos los afecta ..."* (II-1-3).

La reflexión es aquella advertencia que el espíritu adquiere de sus propias operaciones y del modo de efectuarlas, en virtud de la cual llega a poseer ideas de éstas operaciones en el entendimiento (II-1-4). Además, no sólo son acciones de la mente sobre sus ideas, sino también diversas pasiones surgidas sobre ellas.

Ahora bien, si para Locke la idea es el objeto del acto de pensar y el pensar más que la esencia es una de las actividades del alma, y además involucra el concepto de conciencia como condición para los perceptos, entonces tendremos que aceptar



que el pensar, equiparable a la percepción por ser ambas facultades de la mente, es definido por éste autor como *"el acto que la mente realiza al contemplarse a sí misma y considerar sus propias acciones"* (II-19-1).

Podríamos atrevernos a decir que el pensar es una especie de autorreflexión o autoconciencia, pero tendríamos problemas, ya que Locke, en cuanto a las facultades de la mente se trata, no hace una aclaración precisa de cada una de dichas facultades. No obstante, cuando nos habla de la percepción en relación con la sensación y la reflexión, deja entrever posibles relaciones coextensivas entre lo que es pensar y lo que es percibir.

En la sensación, la percepción es considerada como un percatarse de las impresiones que llegan por los sentidos y en la reflexión, como el acto que la mente realiza al volver sobre sus propias operaciones mentales. No obstante, cuando nos define la percepción como un caer en la cuenta de nuestras sensaciones o de nuestras propias operaciones mentales, nos está diciendo que si no nos miramos a nosotros mismos no podríamos percatarnos ni de nuestras sensaciones y mucho menos de nuestras reflexiones, lo que implica un no pensar. El alma solo empieza a pensar cuando empieza a percibir, por lo demás no existiría percepción ni idea alguna. El conocimiento son las ideas que se adquieren a través de la experiencia y la observación (II-11-16), es decir, a partir de la sensación o reflexión mediadas por la percepción. Ello implica el que solo podamos hablar de lo que en nosotros se encuentra, y esto son las ideas.

Si el pensar es una actividad que consiste en volver sobre las



percepciones mentales, producto de distintas impresiones ya sean internas o externas, el conocimiento del mundo debe radicar en los diversos niveles de percepción que sobre las cualidades, único objeto del conocimiento, tengamos, y de esta manera adquirir entendimiento (II-11-17). A continuación intentaremos desplegar un poco el asunto mostrando la posición de Locke frente a nuestra fuente de conocimiento, y la manera en que podemos adquirir entendimiento. Aquí, por entendimiento nos referimos al sujeto que piensa, y por conocimiento al sistema de ideas que se adquiere.

A la pregunta, cuál es el origen del conocimiento humano, Locke nos responde que es la experiencia. Esto en virtud a su oposición ante la tesis cartesiana sobre el innatismo de las ideas, en tanto las ideas que tenemos no las posee de la misma forma un hombre instruido, un niño o un salvaje. De igual forma no son generales o iguales para todos.

Al negar el innatismo de las ideas, Locke, plantea el origen del conocimiento teniendo presente que el entendimiento en un primer momento, es una hoja en blanco que debe ser llenada a partir de la experiencia. Todo lo que podemos asimilar del mundo y de nosotros mismos, solo puede ser objeto de conocimiento, en la medida en que nos percatamos de dichos objetos. Para lo cual es necesario, estar concientes de las percepciones que se tienen, de lo contrario dicha percepción no se presentaría a la mente, y en esa medida no tendríamos ninguna idea sobre el objeto causante de dicha percepción. Las operaciones de nuestra mente son un modo de percepción interna. Ellas proveen a la mente de ideas que no sólo se adquieren a través de la percepción externa o interna sino que se originan en el momento en que, concientes de la actividad



perceptual, reflexionamos sobre nuestras propias ideas o pensamientos.

Lo anterior, a raíz de la variación que hace Locke en relación a la concepción cartesiana del pensar, como característica esencial o cualidad esencial de la *Res Cogitans*, planteando el pensar, no como la esencia del alma sino como una de sus actividades. Esto explica la dificultad al querer definir el pensar en Locke, ya que al ser el pensar una de las actividades de la mente al igual que la percepción, fácilmente se pueden confundir ambos conceptos. Así se justifica el que el alma no siempre esté pensando como ocurre en Descartes, sino que al ser una actividad del yo para que este tenga ideas, es necesario que tenga conciencia de sus percepciones (II-1-10). Lo anterior para equiparar percepción e idea en un mismo nivel, en otras palabras, si tenemos percepciones podemos tener ideas de dichas percepciones, en tanto estamos pensando (II-1-9). De esta forma es como el hombre, en términos de Locke, asimila las impresiones que a partir de la experiencia recibe del mundo.

El alcance del conocimiento humano en Locke, por tanto, no va más allá de las ideas que poseemos. Este se refiere a las ideas que se tienen y es definido como la *"la percepción del acuerdo o desacuerdo de dos ideas"*.

Este acuerdo, para el inglés, puede ser de cuatro clases: i) *de identidad o diversidad*, en esta clase, la mente percibe ideas a *primera vista*, por ejemplo la idea de sangre, la idea de rojo, etc; ii) *de relación*, aquí la mente relaciona dos ideas: por ejemplo la sangre es roja es un acuerdo de relación, mientras que la sangre es azul es un desacuerdo de relación; iii) *de coexistencia o conexión necesaria*, son ideas que están



presentes en el mismo sujeto, por ejemplo en la idea de sangre coexisten: el ser rojo, el ser líquida, etc.; y iv) *de existencia real*, en cuanto que está de acuerdo con cualquier idea, el ejemplo que presenta Locke para esta clase de acuerdo es: Dios es.

La percepción, según Locke, puede ser: "1) *intuitiva, o sea la comparación inmediata de dos ideas cualesquiera*; 2) *por raciocinio, que examina el acuerdo o desacuerdo de dos ideas mediante la intervención de algunas otras*; 3) *por sensación, percibiendo la existencia de cosas particulares*" (IV-3-2). Este último tipo de percepción, que produce el conocimiento sensible, es aquel que se adquiere a través de las sensaciones que producen los objetos en nuestros sentidos.

Ahora bien, qué le permite al sujeto que percibe impresiones de objetos externos a él, tener la certeza de la existencia de dichos objetos y en esa medida poder hacer proposiciones sobre el mundo.

Bien es sabido que el Ensayo sobre el entendimiento humano, se presenta como un intento por establecer los alcances y límites del conocimiento. No obstante, cuando ahondamos en el texto y exploramos sus argumentos, teniendo presente el calificativo de empirista que han dado los historiadores a la filosofía de Locke, resulta curioso el enfrentarse, dentro de su filosofía, con conceptos tales como el de: mundo, idea, percepción, pensamiento y cualidades. Ya que uno pensaría, al venir de un empirista, que por ejemplo el concepto de mundo sería definido como aquello que percibimos de manera inmediata y sobre lo cual podemos reflexionar, contemplar, tocar, oler, escuchar, etc. Sin embargo, Locke lo define como la impresión que mediada por la percepción genera en nuestra



mente una idea de aquello que produce la impresión en nosotros. El conocimiento que tenemos del mundo no es dado de manera directa a nuestros sentidos, sino que es mediado por impresiones preceptuales, esto es, mediado por las ideas que producen en nosotros las diferentes impresiones que experimentamos, bien sea mediante la sensación o la reflexión.

Locke nos habla de los objetos del mundo en tanto que objetos del conocimiento, diferente del objeto de percepción como tal. Los primeros se entienden bajo la idea de cualidades y los segundos con la idea de preceptos. En este orden de ideas, Locke va a entender el objeto, en tanto objeto de conocimiento y de percepción como constituido por cualidades, entendiendo por tales la potencia para producir cualquier idea en la mente (II-8-8). Distingue además entre aquellas cualidades de naturaleza físico-matemáticas, las cuales pertenecen al objeto y por ser tales persisten en las diversas alteraciones que dicho objeto pueda sufrir, y aquellas cualidades que responden a la subjetividad de la mente, que son potencias que producen en nosotros diversas sensaciones a partir de las cualidades reales pertenecientes a los objetos.

Al hablar de cualidades como único objeto del pensamiento, y de las ideas simples como la base de nuestra mayor parte de las ideas, Locke distingue entre cualidades primarias y secundarias y sus respectivas ideas. Puesto que una cosa son las cualidades pertenecientes a un objeto y otra las potencias que residen en dichas cualidades para producir en nosotros diferentes ideas en la mente. En otras palabras, una cosa es percibir ciertas ideas simples, producto de diferentes sensaciones o reflexiones, y otra es examinar las partículas



que componen los objetos que producen en nosotros esas percepciones (II-8-7).

Las ideas de cualidades primarias las considera semejantes a dichas cualidades. Lo que conocemos del mundo son las ideas que percibimos y tienen existencia en la medida en que somos concientes de las diversas percepciones que tenemos. Sin embargo, las cualidades secundarias solo existen en la medida en que: primero, exista un objeto que tenga cualidades primarias; segundo, haya un sujeto con un determinado sistema receptor; y por último, un ambiente que entorne o altere las percepciones del sujeto. En esta medida las cualidades secundarias no son nada en los objetos mismos, siendo independientes del sujeto pero sin existir en él, sino que son potencias para producir en el hombre, a partir de cualidades primarias, determinadas ideas en la mente.

Para terminar, podemos decir con Locke, que tenemos certeza de nuestras ideas del mundo en la medida en que podemos expresar a otros nuestros pensamientos, compartimos las ideas que expresamos generando diferentes opiniones, lo que implica que a mayor cantidad de testimonios mayor cantidad de certezas sobre nuestras ideas, y en últimas, en tanto concientes de nuestras percepciones, es decir de nuestras ideas, nos damos cuenta que efectivamente tenemos ideas de los objetos que percibimos, y si los percibimos es, nos dirá Locke, porque existen realmente.



## REFERENCIAS

1. Boyle, Robert. Física, química y filosofía mecánica. Trad. Carlos Solís Santos, Madrid: Alianza Editorial. 1985.
2. En esta parte sobre las cualidades primarias, tomo algunas ideas expuestas con mi compañero de maestría Flavio Augusto Prieto.
3. Galilei, Galileo. El ensayador. Trad. José Manuel Revuelta, España Editorial SARPE, 1984. Pág. 292.
4. Ibib. Nota 2.
5. Descartes, René. Principios de la Filosofía. México: Editorial Porrúa, 2001. Pág. 179.
6. Ibib. Nota 1.
7. Locke, John. Ensayo sobre el entendimiento humano. Trad. Edmundo O'Gorman, Fondo de cultura económico, Santafé de Bogotá, D.C. 1994.

